

LA POBREZA EN AMÉRICA LATINA: UN ANÁLISIS DESCRIPTIVO DEL SIGLO XXI

Joaquín Traverso-Cortés^a, Jaime Ortega-Gutiérrez^b, Beatriz Palacios-Florencio^{c1}

^a Departamento de Administración de Empresas y Marketing, Universidad de Sevilla, Av. San Francisco Javier s/n, 41018, Sevilla, Spain.

^b Departamento de Administración de Empresas y Marketing, Universidad de Sevilla, Av. Ramón y Cajal 1, 41018 Sevilla, Spain.

^c Departamento de Organización de Empresas y Marketing, Universidad Pablo de Olavide, Crta. de Utrera Km. 1, 41013, Sevilla, Spain.

Resumen:

La pobreza es un tema notable a nivel mundial y sobre todo para América Latina, siendo para las diferentes administraciones un gran enigma aún sin zanjar. Son muchos los indicadores que existen para medirla, pero ningún método es por sí solo suficiente, por lo que el uso combinado de los mismos puede ser la opción más acertada para la cuantificación de la pobreza. Por ello, el objetivo de esta investigación es analizar y comparar la pobreza, así como su evolución, en los países de América Latina desde el año 2000 hasta la actualidad. Para lograrlo, se utiliza una serie de indicadores obtenidos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). De un lado se compara el comportamiento, de manera indirecta, en términos de renta, y de otra se elabora un índice, que de manera directa, mide el acceso a necesidades básicas de la población.

Palabras clave: América Latina, Banco Interamericano de Desarrollo, medición, pobreza

INTRODUCCIÓN

La pobreza es un tema relevante a nivel mundial y de manera especial para América Latina, siendo para los diferentes gobiernos una gran incógnita aún sin resolver (Laverde y Corredor, 2016). No solo afecta a los niveles de ingreso, sino también a una serie de servicios básicos que todo ciudadano debería tener: educación, salud, vivienda digna, empleo, etc.

A pesar de que el concepto “pobreza” puede tener diferentes acepciones y alcanza una inmensidad de situaciones, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 1988) lo define como “la situación de aquellos hogares que no logran reunir, en forma relativamente estable, los recursos necesarios para satisfacer las necesidades básicas de sus miembros (...)”. En términos generales, la pobreza es entendida como la situación de privación que obliga a quienes la padecen a llevar una vida fuera de los estándares socialmente establecidos (Barneche et al., 2010). Así, la Asamblea General de la ONU, en el año 2015, acogió la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. En dicho manuscrito se trazaron 17 objetivos, entre ellos: “*erradicar la pobreza*”.

Actualmente, cuando se habla de pobreza, se centra en los conceptos “necesidad”, “estándar de vida”, o “insuficiencia de recursos”. De este modo, los indicadores más utilizados atienden a la satisfacción de ciertas necesidades, al consumo de bienes o el ingreso disponible (Barneche et al., 2010).

Por ello, se debe disponer de una adecuada medida de pobreza para tratar este problema (Laverde y Corredor, 2016). Circunstancia aceptada porque de ello dependerá el poder dar soluciones a un grave problema social. Al medir la pobreza podemos saber cuántos pobres hay, dónde están y por qué son pobres; y con ello diseñar políticas y estrategias para que dejen de serlos (Domínguez-Domínguez, Martín-Caraballo, 2006). De esta manera, cuando se cuantifica la pobreza nos encontramos tanto en el ámbito conceptual como en el metodológico dilema entre las nociones de pobreza “absoluta” y “relativa”, entre los enfoques “directo” e “indirecto” y entre las perspectivas “objetiva” y “subjetiva”. Además, ningún método es por sí solo suficiente, por lo que el uso combinado de los mismos puede ser la opción más acertada para la

¹ Autor de correspondencia: Tel.: 954 97 81 81

E-mail: traverso@us.es (Joaquín Traverso-Cortés), joqui@us.es (Jaime Ortega-Gutiérrez), bpalacios@upo.es (Beatriz Palacios-Florencio).

cuantificación de la pobreza (Dominguez-Dominguez, Martín-Caraballo, 2006).

El presente trabajo tiene como objetivo analizar y comparar la pobreza, así como su evolución, en los países de América Latina desde el año 2000 hasta la actualidad. Para lograr dicho objetivo, se utiliza una serie de indicadores obtenidos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). De un lado hemos comparado el comportamiento, de manera indirecta, en términos de renta, y de otra hemos elaborado un índice, que manera directa, mediría el acceso a necesidades básicas de la población.

El artículo está estructurado de la siguiente manera: primeramente se hace una revisión de la literatura sobre el concepto de pobreza, tipología y distintos métodos de medición. En segundo lugar se describe la metodología seguida. A continuación se han presentado los resultados obtenidos. Posteriormente se han reflejado las principales conclusiones. Y, finalmente, se han indicado las limitaciones encontradas y futuras líneas de investigación.

REVISIÓN DE LA LITERATURA

Como se ha indicado en párrafos precedentes la revisión de la literatura sobre la pobreza se ha dividido en tres aspectos relevantes: el concepto de pobreza, los tipos de pobreza y, finalmente, la medición de la pobreza.

Concepto de pobreza

Los primeros intentos académicos por tratar de definir la pobreza se remontan a principios del siglo XX (Feres y Mancero, 2010b). Desde esos primeros momentos hasta la actualidad se han presentado diferentes enfoques a la hora de definir la pobreza: financiero, económico, biológico, de la desigualdad, relativista, entre otros. De otro lado, según Spicker et al., (2009), se puede hablar de doce grupos de significados agrupados a su vez en 4 grandes categorías: concepto material, situación económica, condiciones sociales y juicio moral.

En la categoría de la pobreza como concepto material se integran los significados de la pobreza

como necesidad, patrón de privaciones y limitación de recursos. Los significados relacionados con la pobreza como situación económica hacen referencia a términos tales como nivel de vida, desigualdad y posición económica. En el ámbito de las condiciones sociales, los significados identificados por los autores son clase social, dependencia, carencias de seguridad básica, ausencia de titularidades y exclusión. Finalmente, desde la perspectiva de la pobreza como un juicio moral, cabe hablar esencialmente de una privación severa que exige la actuación para remediarla (Spicker et al., 2009).

Comentamos brevemente las definiciones sobre el concepto de pobreza desde los distintos enfoques indicados por la literatura (Casero y Trueba, 2006): financiero o monetario, económico, biológico, de desigualdad y relativista.

Desde la óptica del enfoque monetario, la distinción entre pobres y no pobres se basa en el establecimiento de un nivel de ingresos que se fija por convenio como línea o umbral de pobreza absoluta. De manera específica el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) establece cómo valor para la tasa de pobreza extrema al % de la población con ingresos por debajo de 3,1 dólares por día.

Desde el punto de vista económico, según Sen (2000), se trata de aquella situación que “priva a los individuos de la libertad necesaria para satisfacer el hambre, para conseguir un nivel de nutrición suficiente, para poner remedio a enfermedades tratables, vestir dignamente, tener una vivienda aceptable o para disponer de agua limpia o de servicios de saneamiento”. Para analizar la pobreza desde esta perspectiva debe establecerse un conjunto de necesidades mínimas básicas y determinar el coste de la misma, que servirá como línea de la pobreza.

La perspectiva biológica de la pobreza, sustentada sobre la propuesta de Rowntree (1901), señala que la línea de la pobreza debe establecerse en base a los requerimientos nutricionales mínimos necesarios para la supervivencia personal o la eficiencia en el trabajo.

La propuesta sobre la desigualdad, originaria de Miller y Roby (1971), toma en cuenta el volumen de las diferencias entre los sujetos que ocupan los primeros y últimos lugares en el conjunto de una población.

Finalmente, el enfoque relativista introduce el concepto de pobreza relativa, que toma en consideración la capacidad adquisitiva del salario.

Esta revisión de las diferentes acepciones sobre la pobreza nos lleva a la siguiente conclusión, en consonancia con la mayoría de estudiosos sobre el tema (Shams, 2016; Boltvinik, 1999; Feres y Mancero, 2010b; Anónimo, 2014), la pobreza es un fenómeno multidimensional y como tal ha de ser considerado a la hora de su clasificación y medición.

Acabamos esta sección con la definición de la pobreza propuesta por la CEPAL (1988): “la situación de aquellos hogares que no logran reunir, en forma relativamente estable, los recursos necesarios para satisfacer las necesidades básicas de sus miembros (...)”.

Tipología de la pobreza.

La primera distinción en el estudio de la pobreza es aquella que diferencia entre pobreza objetiva y pobreza subjetiva. La pobreza objetiva se establece a partir de los niveles de renta, totales o per cápita, identificados en la sociedad; de otro lado, la pobreza subjetiva se basa sobre las percepciones que los propios sujetos (u hogares) tienen de sus necesidades.

También cabe distinguir entre pobreza absoluta y pobreza relativa. El concepto de pobreza absoluta está relacionado con una serie de necesidades básicas y no depende del nivel de vida de la sociedad. Por el contrario, la pobreza relativa supone la existencia de una privación relativa y la imposibilidad de que se reduzca el número de pobres (Dominguez-Dominguez y Martin-Caraballo, 2006).

También es posible hablar de pobreza de renta y pobreza por privación de capacidades (Sen, 2000; Casero y Trube, 2006), además de extrema pobreza o pobreza permanente y de pobreza transitoria (Rojas, 1986). La pobreza permanente se produce

entre aquella fracción de la población que carece de los recursos o medios para salir de la situación en que se halla.

La medición de la pobreza.

Para medir la pobreza los investigadores del tema señalan que deben abordarse dos aspectos esenciales: por un lado la “identificación” de las personas que han de considerarse pobres; y, por otro, la “agregación” del bienestar de tales personas en una medida de la pobreza (Feres y Mancero, 2010 a,b; Wagle, 2002; Chzhen y Ferrone, 2017; Dominguez-Dominguez y Martin-Caraballo, 2006; Barneche y otros, 2010).

El proceso de identificación consiste esencialmente en definir un lote o canasta de necesidades básicas y establecer si las misma se cumplen o no. Con este procedimiento es factible identificar si alguien está sumido en una situación de pobreza absoluta. En la práctica existen dos métodos para determinar la situación de pobreza absoluta. En el método indirecto se establece en primer lugar el ingreso mínimo necesario para cubrir las necesidades básicas y, luego, se identifican las personas cuyos ingresos se sitúan por debajo de dicho ingreso mínimo (línea o umbral de pobreza). El método directo determina el número de personas cuyo consumo real no alcanza a satisfacer alguna de las necesidades básicas.

El procedimiento de agregación, de otro lado, pretende complementar las magnitudes de pobreza absoluta establecidas con el mecanismo de identificación. Se trata de establecer líneas de pobreza relativa. Dos son las formas: en función de la renta (método indirecto) y en función del gasto (método directo). En el caso del nivel de renta se consideran pobres las personas cuyo nivel de renta per cápita es igual o inferior a un tercio del PIB del país. En función del gasto o consumo de los hogares las personas pobres son aquellas cuyo gasto es inferior a un tercio del gasto total anual per cápita.

Además de estos aspectos hay que tener en cuenta que para la identificación de los pobres se emplean diversos indicadores (Feres y Mancero,

2010b), que pueden agruparse en dos grandes categorías: de bienestar y nutricionales. Entre los indicadores de bienestar se encuentran: ingreso, consumo, ingreso del hogar, ingreso per cápita, consumo del hogar, consumo per cápita, proporción del gasto en alimentos. Un indicador nutricional es el consumo calórico de los miembros de un hogar.

Según Barneche et al., (2010) los métodos para medir la pobreza, internacionalmente reconocidos, son tres: el método de la línea de pobreza, el método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y el método de medición integrada.

El método de la línea de pobreza es un método directo que utiliza el ingreso o el gasto de consumo como medidas del bienestar. Se determina el valor per cápita de un conjunto mínimo que garantice la supervivencia. Se identifican tres grupos de sujetos: pobres extremos, pobres no extremos y no pobres. Los pobres extremos son aquellas personas con ingresos per cápita inferiores al conjunto mínimo. Son pobres no extremos los sujetos con gastos (ingresos) per cápita superiores a la línea de pobreza extrema pero inferiores a la línea de pobreza total. Finalmente, los no pobres tienen ingresos o gastos per cápita por arriba de la línea de pobreza total.

El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) es un método de medición directo. El método parte de una serie de indicadores relacionados con necesidades básicas estructurales (vivienda, educación, salud, infraestructura pública, etc.). Este método consiste en comprobar si las familias han sido capaces de satisfacer las necesidades previamente establecidas. Una familia es pobre cuando no ha conseguido satisfacer alguna de dichas necesidades.

El método de medición integrada es un método que combina la información obtenida por los dos métodos precedentes. Con dicha información el método clasifica a la población en cuatro grupos:

a) Pobres crónicos: tienen al menos una necesidad básica insatisfecha e ingresos o gastos por debajo de la línea de pobreza.

b) Pobres recientes: tienen sus necesidades básicas satisfechas pero sus ingresos están por debajo de la línea de pobreza.

c) Pobres inerciales: tienen al menos una necesidad básica insatisfecha, pero sus ingresos o gastos están por encima de la línea de pobreza.

d) Integrados socialmente: no tienen necesidades básicas insatisfechas y sus gastos están por arriba de la línea de pobreza.

Además, existen otros índices, también mundialmente conocidos, como el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), que se trata de un índice de pobreza estadístico sobre la situación de las personas por países, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) desde 2010. Especialmente, el PNUD, es una de las instituciones pioneras en la elaboración de dicho índice, por lo tanto, en el siguiente trabajo se seguirá la metodología utilizada por el mismo. El índice se caracteriza por identificar múltiples carencias a nivel de los hogares y las personas en las tres dimensiones del Índice de Desarrollo Humano (IDH): la salud, la educación y el nivel de vida para la población de 104 países, incluidos varios de América Latina y el Caribe.

METODOLOGÍA

Para el logro del objetivo planteado (analizar y comparar la pobreza en los diferentes países de América Latina desde el año 2000 hasta la actualidad), se ha utilizado en primer lugar un método directo, es decir, midiendo el acceso a necesidades básicas por parte de la población. Para este emprendimiento se ha empleado un modelo de medición de la pobreza que combina las dimensiones establecidas por el índice de pobreza multidimensional (IPM) con los indicadores creados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Los datos fueron obtenidos del Banco Interamericano de Desarrollo.

La composición del indicador es la que se describe a continuación (vd. Tabla 1).

Cada dimensión tiene un peso equivalente dentro del índice, específicamente, de un 33,33%. De igual

- Tasa de empleo / ocupación (15-64 años de edad) (100%)

Tabla 1. Dimensiones e indicadores del modelo

EDUCACIÓN
% asistencia a la escuela (13-17 años de edad)
% asistencia a establecimiento educativo (6-12 años de edad)
Promedio de años de educación finalizados (18-64 años de edad)
SALUD, VIVIENDA Y SANIDAD
% De hogares con acceso a servicios de saneamiento mejorado
% de hogares con electricidad
% de hogares con pisos de tierra
% de hogares con servicio de agua de acueducto
TRABAJO
Tasa de empleo / ocupación (15-64 años de edad)

Fuente: Elaboración propia a partir del IPM y el BID

modo cada dimensión está compuesta por diferentes indicadores que tienen su propio peso en el índice final. Las dimensiones “Salud, Vivienda y Sanidad” y “Educación” se componen de cuatro y tres indicadores, respectivamente. Por su parte la dimensión “Trabajo” se compone de un solo indicador. Se detalla a continuación todos los indicadores y el peso de cada uno en dentro de cada dimensión:

- Salud, Vivienda y Sanidad
 - % De hogares con acceso a servicios de saneamiento mejorado (25%)
 - % de hogares con electricidad (25%)
 - % de hogares con pisos de tierra (25%)
 - % de hogares con servicio de agua de acueducto (25%)
- Educación:
 - % asistencia a la escuela (13-17 años de edad) (33%)
 - % asistencia a establecimiento educativo (6-12 años de edad) (33%)
 - Promedio de años de educación finalizados (18-64 años de edad) (33%)
- Trabajo:

Este indicador nos dará la situación en la que se encuentre cada uno de los países analizados. En la medida que el valor global del índice se aproxime a 100 significará que cada uno de los indicadores analizados, y lógicamente la dimensión a nivel global, estará cubierta al 100%, y por lo tanto la situación será adecuada.

El segundo método de análisis empleado ha sido un método indirecto, es decir, hemos analizado la situación de pobreza en términos de renta.

Siguiendo lo establecido por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) se han establecido las siguientes categorías:

- Población en situación de pobreza extrema: población con ingresos inferiores a \$ 3,1 por día
- Población en situación de pobreza: población con ingresos inferiores a \$ 5 pr día
- Población en situación de vulnerabilidad: población con ingresos entre \$ 5 y \$ 12.4 por día
- Población en situación de riesgo: población en situación de vulnerabilidad más población en situación de pobreza.

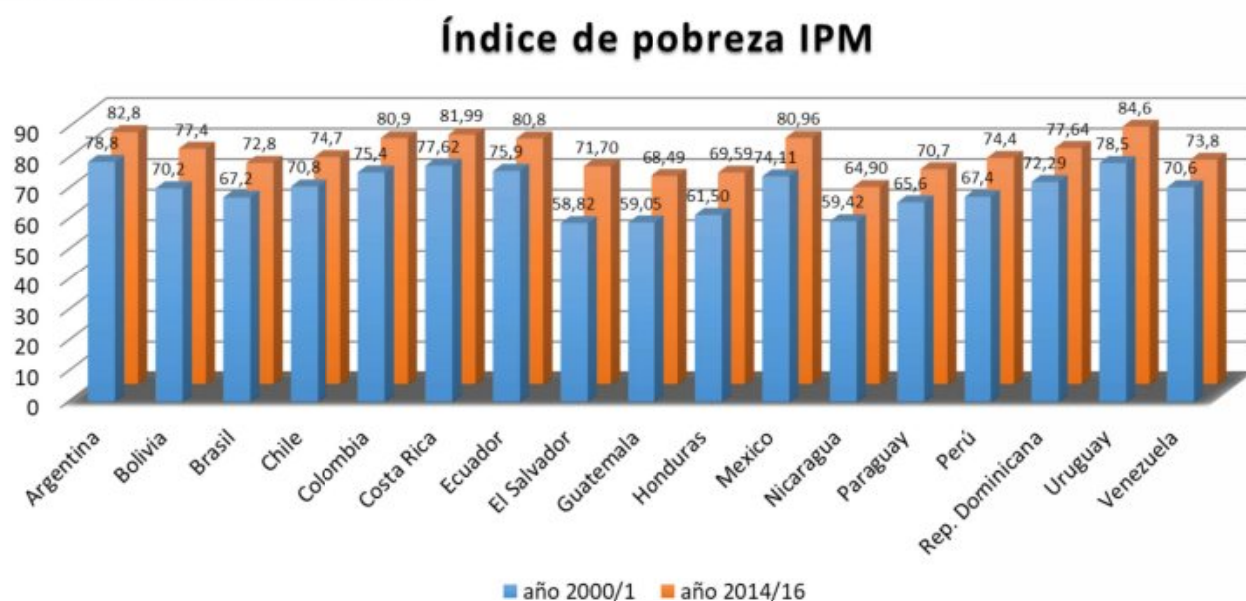
La información de los ítems utilizados se ha tomado de la proporcionada por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para 17 países latinoamericanos: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay,

Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. No existían datos para Jamaica y Panamá. Para el análisis de datos se ha utilizado el programa estadístico SPSS 22.

Los datos estudiados se correspondían con el valor que presentaban las variables que componen el índice para el año 2000 o 2001 (en algunos casos la información estaba disponible para un año y en otros

A “sensu contrario” los países que menos han mejorado su índice de pobreza han sido los países que partían de una situación más favorable como son: Venezuela, Argentina, Chile y Costa Rica. Dentro de este grupo de países, destaca Venezuela donde el incremento porcentual del índice se queda en un 4,53%, y el resto del grupo está en valores del entorno del 5% de crecimiento.

Gráfico 1: Índice de pobreza IPM



países para otro) y el valor que las mismas presentaban para el final del periodo de análisis, variando desde el año 2014 a 2016. De igual modo se han considerado los valores que presentaban la población en situación de “pobreza extrema”, “pobreza” y “vulnerabilidad”.

RESULTADOS

Índice de Pobreza

En un primer acercamiento al indicador de pobreza (IPM) utilizado debemos indicar que todos los países objeto de nuestro estudio han mejorado dicho índice durante el período de análisis. La mejora ha sido más significativa en los países que partían de un índice más bajo. En esta situación podemos destacar países como El Salvador, Guatemala, Honduras o Nicaragua. En términos porcentuales los dos países que más destacan en esta mejora son El Salvador (21,89%) y Guatemala (16,00%).

Esto se puede deber a que realmente este grupo de países partían de una situación más ventajosa, y por tanto su grado de mejora estaba mucho más limitado que el resto donde este índice partía de una situación más complicada.

Aunque en todos los países se han producido mejoras podemos observar diferencias significativas respecto a la situación de los mismos. De este modo destacamos a países como Uruguay, Argentina o Costa Rica con un valor del IPM netamente por encima de los 80 puntos (de manera concreta 84,6, 82,8 y 81,99 respectivamente). Son estos países los mejores posicionados en el IPM construido. En el lado opuesto tendríamos a países como Guatemala (IPM de 68,49), Nicaragua (IPM de 64,90) y Honduras (IPM de 69,59) que tendrían los valores más bajos. La diferencia media entre unos y otros alcanzaría los 12 puntos. Tal y como veremos más

adelante esta diferencia se fundamenta, principalmente, en la población que se encuentra en situación de pobreza extrema.

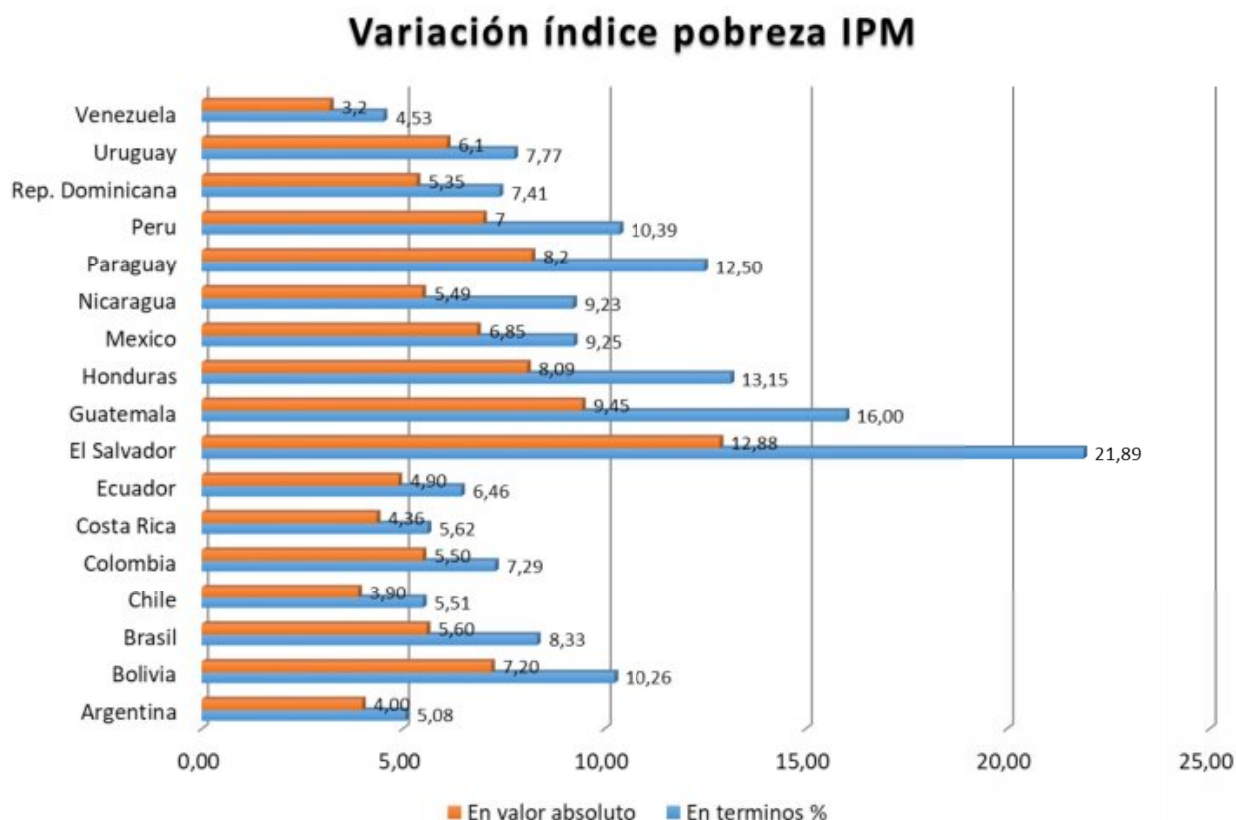
Situación de Pobreza

Lo primero a destacar es la situación alarmante en la que se encontraban muchos de los países

Honduras y Nicaragua siguen teniendo a más de la mitad de su población en situación de pobreza.

En contraposición al grupo de países citados con anterioridad podemos observar la situación de países como Argentina, Uruguay o Chile donde el porcentaje en situación de pobreza no supera el 10% al final del periodo de estudio. Es destacable la situación de

Gráfico 2: Variación Índice de pobreza IPM



analizados. En varios de ellos (Bolivia, Colombia, Guatemala y Perú) más de la mitad de la población estaba en situación de pobreza, es decir, con unos ingresos "per cápita" inferiores a 5\$ al día. Incluso se daba el caso extremo de naciones como Ecuador, Honduras y Nicaragua, donde la pobreza superaba el porcentaje del 62 por ciento, es decir, casi 2/3 de la población tenía unos ingresos muy inferiores a los recomendables y donde las desigualdades entre las personas en situación de pobreza y las que no se hacían cada vez más crecientes. Esta situación que se producía a principio de siglo XXI sigue existiendo a fecha de fin del estudio, es decir, 14/16 años más tarde en algunos países. Países como Guatemala,

Uruguay, país que alcanza la cifra más baja en porcentaje de pobreza, menos del 1 por ciento de su población se encuentra dentro de este grupo, lo cual nos habla de manera muy positiva sobre lo bien que ha avanzado en este aspecto.

El esfuerzo realizado por reducir el porcentaje de personas en este tipo de actuación ha sido, en líneas generales, muy intenso. Podemos hablar de un porcentaje medio de reducción entre el 35%-40%. Debemos destacar cuatro países donde el porcentaje de reducción se ha situado por encima del 50%, así tenemos: Argentina (88,94%), Chile (67,46%), Perú (57,44%) y Ecuador (56,17%).

Gráfico 3: Población en situación de pobreza

Población en situación de pobreza

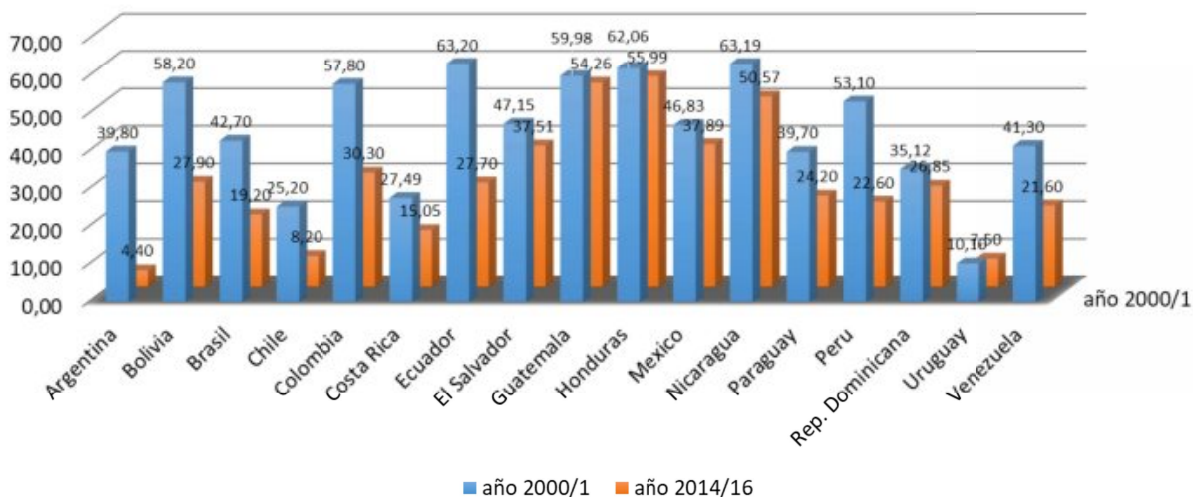


Gráfico 4: Reducción población en situación de pobreza

Reducción población en situación de pobreza

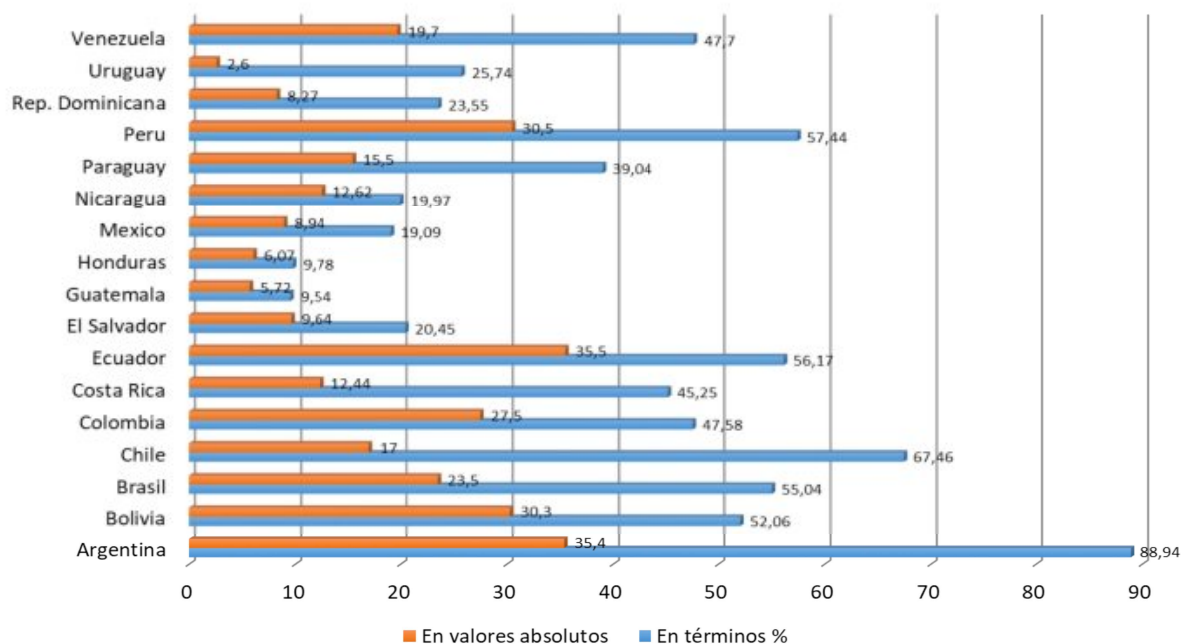
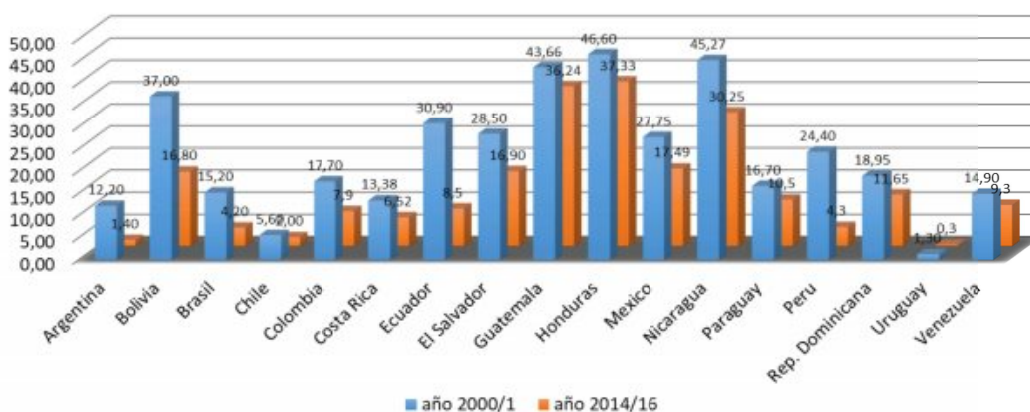


Gráfico 5: Población en situación de pobreza extrema

Población en situación de pobreza extrema



Pobreza extrema

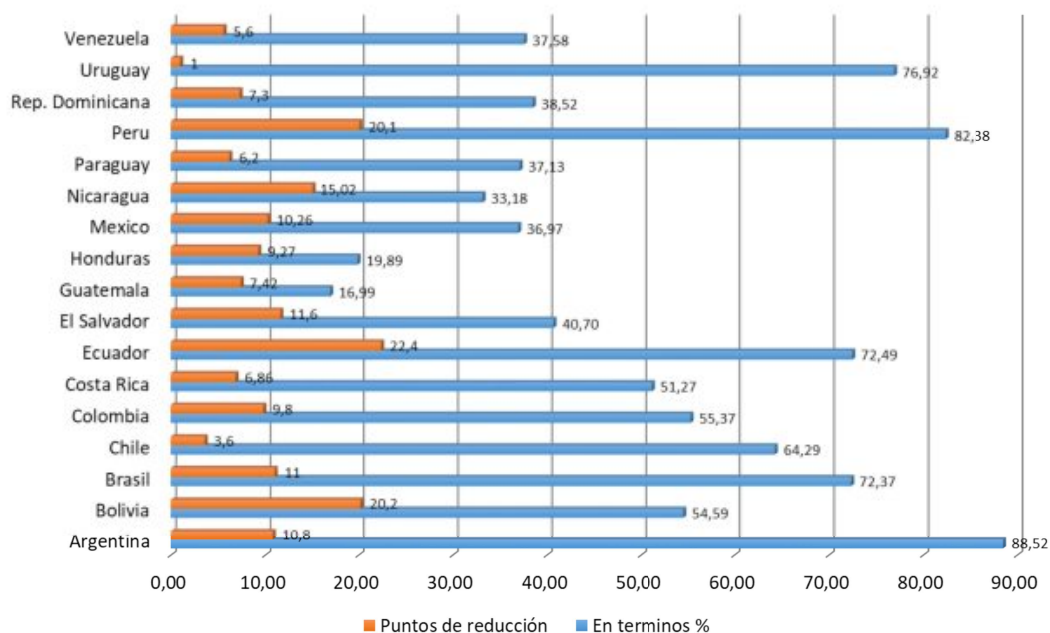
Examinado la población en situación de pobreza extrema, es decir, la población que sobrevive con unos ingresos inferiores a los 3,1\$ por día, la situación es igualmente destacable, mirando los datos que hemos analizado. A principio del milenio había tres países: Guatemala, Nicaragua y Honduras que tenían un porcentaje de población superior al 40% en situación de pobreza extrema, seguidos de Bolivia que se quedaba en el 37%. Al final del periodo

de estudio Guatemala, Nicaragua y Honduras seguían teniendo un tercio de sus habitantes en esta situación, lo cual es una situación alarmante. En el caso de Bolivia la situación presenta una cierta mejoría ya que la población en situación de pobreza extrema se sitúa por debajo del 20%, aun no siendo un escenario deseable si resalta una mejora notable.

Debemos indicar que en todos los países se ha producido un descenso del porcentaje de este grupo poblacional. El país donde se produce una mayor

Gráfico 6: Reducción de pobreza extrema

Reducción pobreza extrema



bajada de personas englobadas dentro de este grupo, se produce en Argentina con una bajada del 88,52 por ciento en el periodo considerado, lo cual nos da una idea de lo que ha avanzado esta nación en este apartado. Los países que porcentualmente han recortado más y siguen a Argentina, son los que partían de una situación más favorable en la mayoría de los casos. En nuestro estudio, y por orden de mayor descenso, tenemos: Argentina, Perú, Uruguay, Ecuador y Brasil. Esta circunstancia se puede explicar, por un lado, en el hecho de que son países que al tener una menor tasa de pobreza extrema cualquier acción que se desarrolle, para la mejora de las condiciones de vida, tiene repercusiones muy importantes en el colectivo dado que se pueden focalizar mejor, aquí hablaríamos de Uruguay y Argentina. Otra explicación para esto sería que, con la recuperación de la crisis financiera, se ha hecho florecer en todos estos países “políticas de protección social”, que han mejorado la situación sobre todo en este grupo de países donde los recursos destinados han sido más cuantiosos. La otra cara de la moneda serían los países donde el descenso de este colectivo ha sido menor. En este caso coinciden con los países que partían de una situación más

desfavorable, es decir, Guatemala y Honduras, con descensos respectivos del 16,99% y 19,89%.

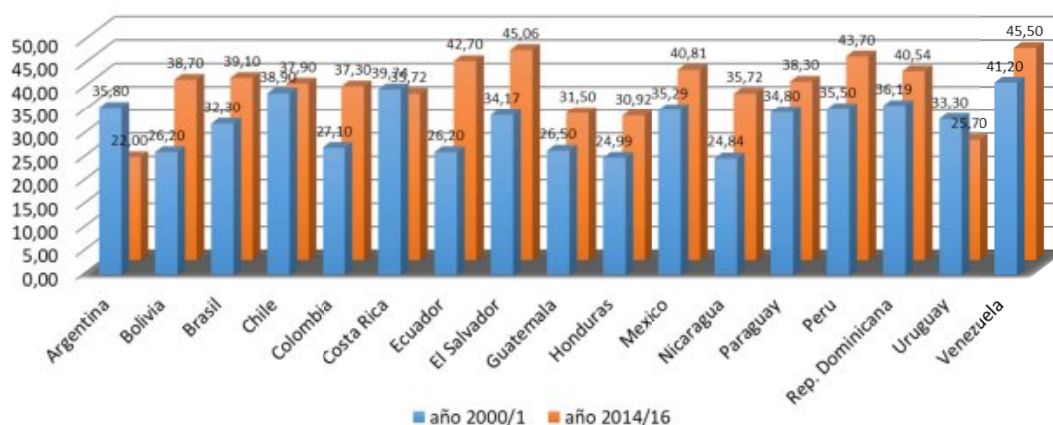
Población vulnerable

Cuando hablamos de población vulnerable hay que recordar que estamos haciendo referencia a la población que tiene ingresos entre los 5\$ y 12,4\$ por persona al día. En este caso debemos destacar que se ha producido un incremento generalizado de este estrato poblacional en todos los países analizados, salvo Costa Rica, Uruguay, Chile y Argentina. Esta circunstancia se puede explicar debido a que las acciones de mejora de las condiciones de vida que se realizan en estos países provocan que las personas abandonen su situación de pobreza y pasen a un estatus de vulnerabilidad. Es decir, pasen de una situación de ingresos inferiores a los 5\$ por persona y día a una situación de entre 5\$ y 12,4\$ persona y día, una mejora que, aunque ayuda a salir de una situación límite, no permite abandonar la situación de riesgo de esta población.

Podemos observar como el porcentaje medio de este tipo de población se sitúa, al final del periodo de estudio, en torno al 40% en el conjunto de los países analizados. Debemos hacer notar la situación que

Gráfico 7: Población en situación de vulnerabilidad

Población en situación de vulnerabilidad



presenta Guatemala y Honduras, con un porcentaje de este tipo de población en torno al 30%, es decir, de los más bajos. Lo cual recrudece más la situación de estos países, ya que significa que los ingresos que reciben la mayoría de sus habitantes son realmente escasos.

Población en situación de riesgo

Para poder entender la situación de pobreza de manera global hemos denominado población en situación de riesgo a la formada por la población en situación de pobreza más la población en situación de vulnerabilidad.

Al analizar esta situación podemos observar que la situación es realmente alarmante. En prácticamente todos los países analizados más del 60% de la población se encontraba en esta situación a principio del milenio. Encontramos situaciones tan difíciles como las de Ecuador, Guatemala, Honduras,

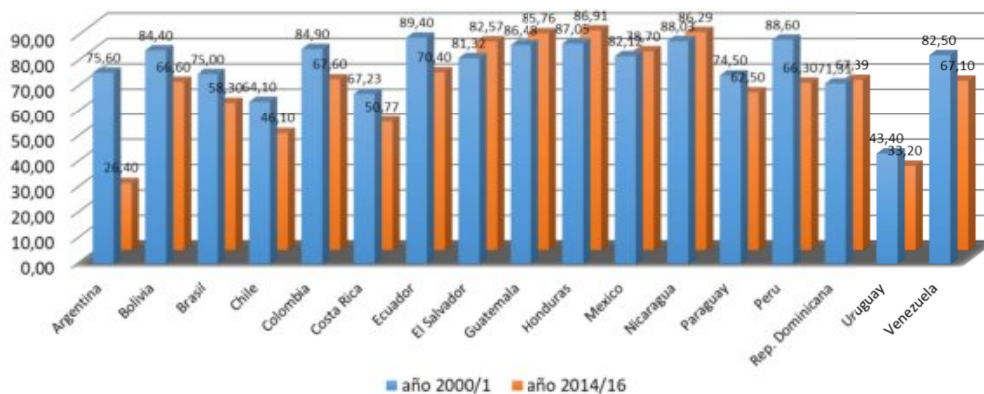
81,32% al 82,57%. Indicar, igualmente, que la situación de México preocupa, ya que se sitúa en 78,70%, siendo además uno de los países que menos ha reducido el porcentaje de este colectivo.

La mejor situación, a principio de siglo, la presentaba Uruguay, dónde este grupo de personas sólo representaba el 43,40% de la población total. Al final del periodo analizado sigue presentado una buena situación ya que la población en situación de riesgo solo representaba el 33,20%. Pero la mejor evolución la presenta Argentina, ya que al final del periodo tan sólo había un 26,40% de la población en situación de riesgo. También ha sido Argentina el país dónde se ha producido una mayor reducción de esta población, concretamente se alcanzó un 65,08% de reducción respecto a la situación inicial.

Análisis comparativo entre IPM y distribución

Gráfico 8: Población en situación de riesgo

Población en situación de riesgo



Nicaragua y Perú donde el porcentaje de este grupo de población superaba el 85%. La situación, al final de nuestro periodo de análisis, ha mejorado, aunque todavía había cuatro países (El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Honduras) con porcentajes superiores al 80%. Es El Salvador el único país que presenta un incremento de este tipo de población, pasando de un

según renta disponible

A continuación vamos a comparar el IPM que hemos elaborado con la población en situación de pobreza, pobreza extrema y vulnerable.

La primera cuestión a destacar es que el comportamiento del índice así como la evolución de los porcentajes de población en situación de pobreza

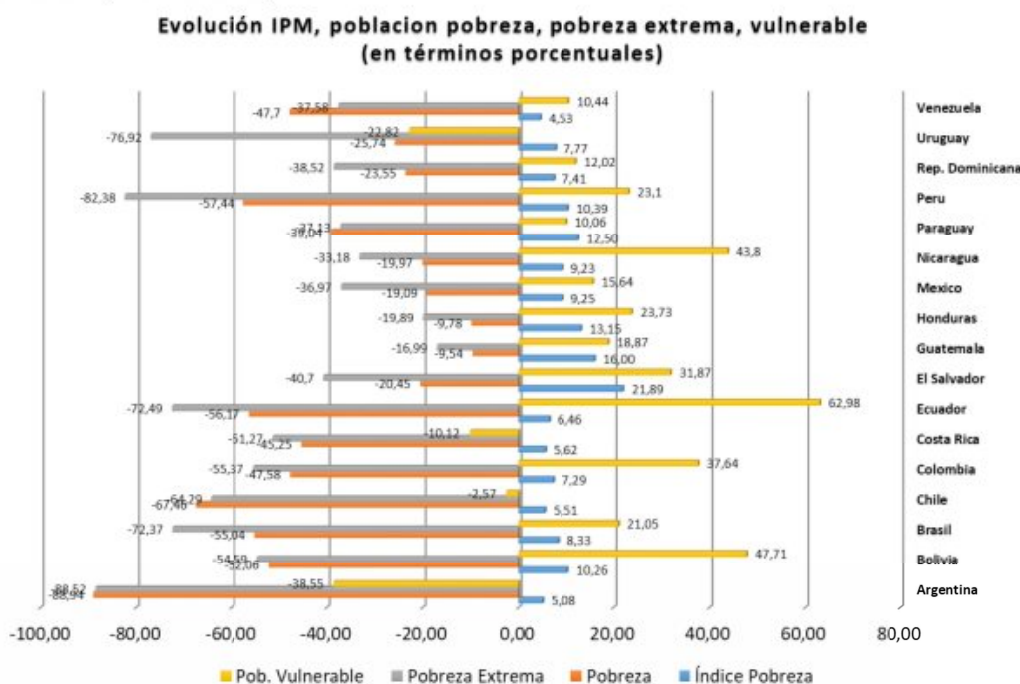
y población en situación de pobreza extrema son coherentes. De un lado podemos observar la mejora en la evolución del índice en todos los países analizados y de otro la reducción de los porcentajes de población en cada una de las dos situaciones indicadas también en todos los países.

movimientos de renta, la intensidad de las variaciones de uno y otros no guardan una proporcionalidad exacta.

Conclusiones

Podemos estructurar nuestras principales

Gráfico 9: Evolución IPM, población pobreza, pobreza extrema, vulnerable (en términos porcentuales)



Si la comparación la realizamos entre el índice IPM y la población en situación vulnerable el comportamiento varía. Sólo en cuatro países (Uruguay, Costa Rica, Chile y Argentina) este porcentaje se ha reducido, es decir, el comportamiento del índice y el porcentaje de población vulnerable ha sido congruente. Para el resto de países el porcentaje de esta población vulnerable se ha visto incrementado. Esta circunstancia puede tener su explicación en el hecho de la mala situación de partida que tenían los países estudiados, con unos porcentajes de población en situación de pobreza y pobreza extrema bastante elevados. Dicho de otro modo aunque se ha producido una mejora en los niveles de renta siguen existiendo muchas carencias y aspectos de mejora.

Otra cuestión a destacar es que aunque nuestro índice tiene un comportamiento acorde con los

conclusiones en dos bloques, de un lado las vinculadas al índice IPM elaborado, y de otro a la situación de pobreza de los países analizados.

Referidas al IPM:

Es un indicador adecuado para medir la situación de pobreza de los países, y dada su composición permitiría establecer áreas y espacios de actuación preferente en los distintos países.

Dicho lo anterior también debemos indicar que habría que ajustar más la composición de los diferentes ítems que componen el índice a la realidad de cada país, consiguiendo de este modo una mayor y mejor aproximación a la situación real de pobreza de los mismos. Esto permitiría tener más efectividad en las acciones de lucha contra la pobreza.

Siguiendo la evolución del IPM podemos indicar que los países que más han mejorado su valoración, respecto del mismo, han sido los países que partían

de una situación peor. De ello podemos deducir que en situación de extrema gravedad una actuación, aunque sea mínima, ayuda de manera considerable.

Referidas a la situación de pobreza:

La situación de partida, a principio de siglo, era complicada ya que la mitad de los países estudiado presentaban un porcentaje de población en situación de pobreza superior al 50%, y cinco de ellos tenían a más de un tercio de la población en situación de pobreza extrema. La evolución ha sido lenta pero constante y positiva, al final de nuestro periodo de estudio tan solo nos encontramos con tres países Guatemala, Honduras y Nicaragua que tienen, aproximadamente, el 50% de su población en situación de pobreza.

La mejora de la situación planteada en el punto anterior se ve reforzada con la situación de pobreza extrema dónde la media de los países analizados se ubica en el entorno del 10%, aunque sigue siendo muy preocupante la situación de Guatemala, Honduras y Nicaragua con valores por encima del 30%

El esfuerzo realizado durante estos 16 años ha contribuido a mejorar la situación general de la población, aunque todavía queda mucho por hacer. Evidencia de esto se constata en el hecho de que, aunque se ha reducido los porcentajes de población en situación de pobreza y pobreza extrema en casi todos los países, se han incrementado el porcentaje de población en situación de vulnerabilidad (recordemos con renta entre 5\$ y 12,4\$ persona y día), de esta situación debemos excluir a Uruguay, Argentina, Chile y Costa Rica dónde también esta población vulnerable se ha reducido.

A la luz de los datos analizados podríamos decir que existen dos países con una situación sensiblemente más favorable al resto, estos son Uruguay y Argentina. Por el contrario los países dónde la situación es todavía altamente preocupante son Guatemala, Honduras y Nicaragua. Cabría hacer una mención especial a la situación de México tanto por los porcentajes que presenta para población en situación de pobreza extrema (17,49%) y población

en situación de pobreza (37,89%), es el cuarto país más elevado, como por los esfuerzos en reducir ambas situaciones situándose entre los países con menor nivel de reducción.

Limitaciones y futuras líneas de investigación

Respecto las limitaciones encontradas en el trabajo podemos destacar:

- No hemos podido obtener información para todos los países de Latinoamérica, de este modo podemos indicar que tanto en el caso de Jamaica como de Panamá no se disponían de datos.
- Otra cuestión referida a los datos es que no hemos podido partir y finalizar en los mismos años para todos los países. En unos casos el año de inicio de la serie era el 2000 y en otros el 2001, y los años de finalización han variado entre 2014 y 2016, aunque, en líneas generales, la mayoría de los países los valores analizados pertenecían al periodo 2000/2016. Esta circunstancia podría haber condicionado ligeramente los valores obtenidos.
- Hemos aplicado un modelo IPM igual a todos los países aunque somos conscientes de la heterogeneidad social de los mismos.

Las limitaciones de este estudio nos permiten esbozar las líneas futuras de investigación, así podemos destacar:

- Repetir el estudio ampliando a otros países distintos a los estudiados en este trabajo.
- Repetir el estudio en países concretos distinguiendo entre los distintos pueblos que lo pudieran constituir.
- Establecer un modelo IPM de medición con más dimensiones y/o indicadores.

Analizar si existe correlación entre el partido gobernante y el % de pobreza del país, así como las actuaciones para reducirla.

Bibliografía

- Anónimo (2014). Medición multidimensional de la pobreza en México: Consejo nacional de evaluación de la política de desarrollo social. *El Trimestre Económico*, 81(1), 5-42.
- Barneche, P., Bugallo, A., Ferrera, H., Illarregui, M., Monterde, C., Pérez, V., Santa María, T. (2010). Métodos de Medición de la Pobreza. Conceptos y aplicaciones en América Latina. *Entre líneas de la Política Económica*, 26(4), 31-41.
- Boltvinik, J. (1999). Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología. *Revista Socialis*, 1.
- Casero Cañas, A., & Trueba, I. (2006). La pobreza y la seguridad alimentaria sostenible en Burundi. *Estudio Pobreza*. 1-18.
- CEPAL (1988): *Bosquejo Metodológico del Mapa de la Distribución de Necesidades Básicas Insatisfechas en el Uruguay*. Seminario Taller Técnico sobre Medición e Investigación de la Pobreza en Argentina LC/MVD/R.6/Rev.1.
- Chzhen, Y., & Ferrone, L. (2017). Multidimensional Child Deprivation and Poverty Measurement: Case Study of Bosnia and Herzegovina. *Social Indicators Research*, 131(3), 999-1014.
- Domínguez-Domínguez, J., Martín-Caraballo, A.M. (2006). Medición de la pobreza: una revisión de los principales indicadores. *Revista de métodos cuantitativos para la economía y la empresa*, (2), 27-66.
- Feres, J. C., & Mancero, X. (2001a). *El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina*. Cepal.
- Feres, J. C., & Mancero, X. (2001b). *Enfoques para la medición de la pobreza: breve revisión de la literatura*. CEPAL.
- Laverde, H. y Corredor, L.R. (2016). Medición de la pobreza en Colombia: cruzando las medidas Unidimensionales. *Criterio Libre*, 14 (25), 48-86.
- Miller, S. M., & Roby, P. (1971). *Poverty: changing social stratification*. The Concept of Poverty. London: Heinemann.
- Rojas, A. (1986). *Extrema pobreza: concepto, cuantificación y caracterización*. Santiago de Chile: Centro de estudios públicos.
- Rowntree, B. S. (1901). *Poverty: A study of town life*. Macmillan.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Shams, K. (2016). Developments in the Measurement of Subjective Well-Being and Poverty: An Economic Perspective. *Journal of Happiness Studies*, 17(6), 2213-2236.
- Spicker, P., Álvares, L., & Gordon, S. (2009). Definiciones de pobreza: doce grupos de significados. *Pobreza: Un glosario internacional*, 291-306.
- Wagle, U. (2002). Volver a pensar la pobreza: definición y mediciones. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 171, 18-33.